

Jóvenes españolas a la conquista –científica– de América

Añoran España, pero no tienen miedo a emigrar a Estados Unidos para desarrollar sus carreras. Tan preparadas como eficientes, una generación de científicas españolas ha cruzado el charco reclamada por algunos de los más prestigiosos laboratorios y universidades. Un mundo de descubrimientos y grandes éxitos les espera allí. Sin embargo, la gran mayoría sueña con el retorno.

Por Ricard González /
Fotos Pepo Subiranas

Todas son jóvenes, valientes y muy inteligentes. Pertenecen a una generación a la que no asusta plantearse retos. Como el de formar parte de algunas de las instituciones punteras a nivel mundial en un ámbito tradicionalmente reservado a los hombres: la investigación científica. Sin embargo, su éxito personal en EEUU, la meca de la ciencia, a menudo esconde un fracaso colectivo: el de no haber sido capaces de proporcionar a la generación mejor preparada de la Historia de España una infraestructura suficientemente potente como para poder competir a nivel mundial desde su país.

Una de las peores consecuencias de la durísima crisis económica que sacude a España es la llamada fuga de cerebros, la emigración de algunos de los jóvenes más brillantes ante la falta de oportunidades laborales. Desgraciadamente, de los recortes presupuestarios no se libró la partida dedicada a investigación y desarrollo (+D+I), y el Ministerio de Ciencia e Innovación experimentó un reducción de su presupuesto del 7,7% en 2011.

«Decidí venir a Boston para proseguir mis estudios de doctorado porque en mi laboratorio no tenía los recursos y los medios suficientes para profundizar en mi investigación», sostiene con pesar Alicia Pérez-Porro, una catalana de 30 años que estudia la genética de las esponjas de mar en la Universidad de Harvard. Allí ha sufrido en sus propias carnes los recortes presupuestarios, pues le han reducido la beca en dos ocasiones hasta dejarla en 930 euros al mes. «Más que vivir en EEUU, sobrevivo», comenta.

Victoria Puig, becaria de postdoctorado en el Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.), donde estudia la actividad neuronal durante los procesos de aprendizaje y memoria, también cree que la inversión en investigación en España padece en comparación con la de EEUU. Sin embargo, ella es más optimista a la hora de evaluar la posibilidad de desarrollar su carrera en su ciudad natal: «En mi ámbito, se han abierto varios centros de investigación en el área de Barcelona, sobre todo relacionados con el Alzheimer. Ahora bien, sé que a nivel de recursos y sueldo, las condiciones serán peores que aquí».

Un aspecto en el que coinciden todas las entrevistas para este reportaje es que en la sociedad norteamericana se da un mayor valor a la ciencia, y sobre todo a la investigación. Como señala Ana Riesgo, una bióloga madrileña que llegó a la Universidad de Harvard en 2009 para realizar una estancia de postdoctorado: «Aquí el científico tiene un mayor estatus social. Se está concienciado de que la ciencia no sólo es vital para el progreso humano, sino también para el económico». Ello se traduce en una mayor colaboración entre el sector público y privado, lo que permite a las empresas estadounidenses ocupar un lugar puntero en ámbitos de alto valor añadido. De los cerca de 770 millones de dólares (unos 530 millones de euros) que Harvard dedicó a la investigación en 2010, más de un 20% fue donado por entidades privadas.

Las diferencias entre los laboratorios científicos en España y EEUU no sólo son económicas y de recursos, sino también culturales. En los centros estadounidenses existe un mayor grado de competitividad, reflejo de la mentalidad de la sociedad. «En mi laboratorio la competencia es tan extrema que a veces es malsana. En España, mucha gente se limita a cumplir. Aquí existe la ambición de ser el mejor. Algunos de mis compañeros se estaban preparando para llegar a M.I.T ya desde que tenían cinco años», señala Victoria. Esa percepción también es compartida por Ana: «En España se para a menudo para tomar un café, aquí se descansa sólo 20 minutos a la hora comer. Son más eficientes». Otro aspecto positivo que resalta esta licenciada de la Complutense y doctora por la Universidad de Barcelona es la mayor valoración de las opiniones de los jóvenes investigadores por parte de sus superiores. «En España, los directores



Susana Carmona

Lugar de nacimiento: Terrassa (Barcelona).

Residencia en EEUU: Boston.

Objeto de investigación: Bases neuronales del comportamiento social y afectivo.

Lo mejor de EEUU: «Tiene un sistema de investigación muy bien organizado.»

Qué añora de España: «A mi familia.»

La frase: «Si uno se mueve lo suficiente, siempre encontrará la oportunidad de volver a trabajar en España.»



Anna Riesgo

Lugar de nacimiento: Madrid.

Residencia en EEUU: Somerville, Massachusetts.

Objeto de investigación: Genética de esponjas de mar.

Lo mejor de EEUU: «La valoración de tu trabajo y la facilidad de implementación de tus ideas.»

Qué añora de España: «La familia, los amigos, la comida, la interacción social más cercana, más natural.»

La frase: «Aquí se aprovecha de forma más eficiente el tiempo de trabajo.»



1



3



2



4



5

«Los norteamericanos nos dan mil vueltas en saber venderse y hablan muy bien en público.»
Alicia R. Pérez Porro

1/ **Victoria Puig Velasco**

Lugar de nacimiento: Barcelona.
Residencia en EEUU: Boston.
Objeto de investigación: El patrón de actividad neuronal y ondas cerebrales en procesos de memoria y aprendizaje.
Lo mejor de EEUU: «La eficacia»
Qué añora de España: «Familia, amigos y dieta, y la riqueza arquitectónica.»
La frase: «Mis compañeros, a los cinco años, ya sabían que querían venir aquí.»

2/ **María de Soria-Santacruz**

Lugar de nacimiento: Barcelona.
Residencia en EEUU: Cambridge (MA).
Objeto de investigación: Radiación en los cinturones de Van Allen, ámbito de la Ingeniería Aeroespacial.
Lo mejor de EEUU: «El alto nivel.»
Añora de España: «Mi familia, mis amigos y la comida.»
La frase: «En EEUU se aprecia mucho más el valor de la investigación científica.»

3/ **Carmen Guerra García**

Lugar de nacimiento: Madrid.
Residencia en EEUU: Boston.
Objeto de investigación: Combustión Asistida por Plasmas.
Lo mejor de EEUU: «La motivación de los americanos y la confianza en sí mismos, las opciones laborales...»
Qué añora de España: La familia, el café cortado, salir, la tortilla de patata...»
La frase: «Nunca he sentido discriminación.»

4/ **Elena Muñoz Marrón**

Lugar de nacimiento: Madrid.
Residencia en EEUU: Boston.
Objeto de investigación: Funcionamiento cerebral con estimulación magnética.
Lo mejor de EEUU: «La mejora profesional basada en el esfuerzo propio.»
Qué añora de España: «El jamón ibérico y el espíritu de trabajo colaborativo.»
La frase: «He trabajado muy duro, y ese esfuerzo se ha visto recompensado.»

5/ **Alicia R. Pérez Porro**

Lugar de nacimiento: Barcelona.
Residencia en EEUU: Boston.
Objeto de investigación: Genética de esponjas de mar.
Lo mejor de EEUU: «A nivel de trabajo, el valor que le dan a la ciencia.»
Qué añora de España: «Mi familia, la Costa Brava, l'Empordà, un arròs caldós...»
La frase: «Se trabaja mucho mejor en EEUU, siempre tienen en cuenta la opinión de alguien, aunque sea una becaria.»

FOTOS: LUCIA ANTEBA/PEPOUSERRAS/GETTY IMAGES

de los laboratorios nunca me preguntaron mi opinión sobre nada. Aquí, en cambio, siempre están interesados en saber qué opinan todos los miembros del laboratorio, incluidos los becarios». Elena Muñoz, directora de un laboratorio de la Universitat Oberta de Catalunya especializado en el estudio del desarrollo cognitivo, apunta, sin embargo, lo que considera un factor positivo de cara a la consecución de éxitos españoles. «Que se hagan pausas más largas para comer o tomar cafés no significa que seamos menos eficientes. Este tiempo compartido sirve para crear equipo e intercambiar ideas, y eso ayuda a mejorar los resultados. La cooperación es tan importante como la competitividad», sostiene Elena, de 34 años de edad, que acaba de volver a Barcelona tras una estancia de seis meses en Harvard.

Respecto al grado de preparación con el que salieron de las facultades españolas, existe diversidad de pareceres. «Nuestro nivel de conocimientos es bueno, equivalente al de otros países europeos. Ahora bien, la preparación de los graduados de las mejores universidades norteamericanas, como M.I.T. o Harvard, siempre va un paso por delante», apunta Victoria. Por su parte, María De Soria-Santacruz, licenciada de la primera promoción de Ingeniería Aeroespacial de la Universidad Politécnica de Catalunya, considera que su formación, tanto teórica como práctica, no tiene nada que envidiar a la de sus compañeros de clase en un máster de M.I.T. «Una llega aquí con un poco de complejo, pensando que sus compañeros estarán más preparados. Pero no es así. Estoy muy satisfecha con la formación que recibí en la licenciatura». Mientras, Alicia señala que un ámbito en el que los norteamericanos «nos dan mil vueltas» es en el de saber venderse. «Mis compañeros serían capaces de venderle un peine a un calvo. No siempre lo saben todo, pero esa es la imagen que proyectan. Saben hablar muy bien en público, y tienen tanta confianza en sí mismos, que cuando no saben algo se lo inventan.»

Todas las investigadoras están de acuerdo a la hora de identificar la mayor carencia del sistema educativo español: el aprendizaje de lenguas extranjeras, y muy especialmente el inglés. «Es el mayor obstáculo que encontré tanto en dentro del laboratorio como en mi vida social», recuerda Susana Carmona, natural de Terrassa, y poseedora de una beca de postdoctorado en Harvard para estudiar las redes neuronales de personas con enfermedades psiquiátricas. En cambio, ninguna de las siete científicas españolas considera que su condición de mujer les haya supuesto ningún obstáculo. «Aunque en mi clase de la Politécnica de Madrid las chicas éramos sólo un 30%, nunca sentí ninguna discriminación», explica Carmen Guerra, una madrileña licenciada en Ingeniería Aeroespacial que estudia un doctorado en M.I.T. «Para una mujer, poder llegar a la cima en la investigación científica es mucho más difícil que en otros ámbitos. El nivel de exigencia es tan alto, que una no puede tomarse una excedencia de dos años sin que afecte seriamente a su carrera. La presión para estar al día, para publicar es enorme», afirma Victoria, la única mujer en su laboratorio de M.I.T., una universidad en la que las mujeres sólo representan el 18% del profesorado, después de haber doblado su porcentaje en los últimos años. Antes de emprender su viaje a Boston, esta neuróloga catalana pasó un año investigando en Japón, un país donde sí experimentó el machismo de una forma más directa a pesar de su condición de occidental. «Una vez mi jefe me recriminó que caminara de forma demasiado ruidosa. Me sorprendió mucho. Luego me enteré de que a las japonesas les enseñan ya de pequeñas a andar de forma sigilosa, y siempre pegadas a la pared.» No es de extrañar que a Victoria no se ajustara al rol sumiso de las japonesas. Tanto ella como sus seis compañeras de aventuras en Boston, la capital científica de EEUU, forman parte de una nueva generación de mujeres españolas acostumbradas a pisar fuerte. (X)